

## **Domingo 13 TO-A**

### **“El que no toma su cruz...”**

Jesús termina hoy su discurso apostólico.(1) Ha elegido y designado a doce apóstoles, dándoles directivas y poderes. Luego precisa su propia vocación. En la mente del redactor, esta vocación no es universal; aplicarla inconscientemente al conjunto de los bautizados perdería lo que el texto ganaría en extensión.

Jesús envía ante todo a los Doce a las “ovejas perdidas de la casa(2) *de Israel*.” — “*No vayáis a los paganos (ethnoi: las naciones, los judíos)*.” Continúa exigiendo su adhesión absoluta. Con los ojos fijos en él, marcharán con él hasta la muerte en la cruz.

Las tres primeras directrices podrían dirigirse a todos. Cristo reclama el primer puesto en el corazón de los apóstoles. Preferir a su padre o madre, hijo o hija es indigno de él. Los Doce deberán amar al Señor y servirlo con prioridad, dejar en un segundo plano a los y a las con los que han contraído compromisos y tomado contactos de precisos deberes.

El apóstol deberá no solamente preferir a Cristo a los miembros de su familia, sino a su propia vida. Su misión estará antes que todos sus proyectos nobles y generosos: sacrificará a Cristo su independencia y se dejará llevar por él. En fin, Cristo resucitado construirá con él un proyecto que estará más allá de la impaciencia del apóstol.

En una progresión evidente, Jesús logra entonces lo más íntimo de los que tendrán el encargo de anunciar el Reino: los invita a una verdadera crucifixión. Para que no haya ninguna huida posible, y para justificar tal exigencia, añade: “*Quien guarde su vida para sí la perderá; quien la pierda por mi causa la ganará.*”

Todo apóstol que no pierda enteramente su vida por es incapaz de anunciar el Reino. Si no marcha hacia la muerte como Cristo y con él, si no es totalmente el hombre de Dios en todos sus gestos, incluso los ordinarios, entonces no es digno de cumplir la obra del Mesías en su nombre.

(1) Todo el capítulo diez en el que Mateo reconstruye un discurso de Jesús a los 12 apóstoles, antes de salir para misionar.

(2) La palabra *oikia*, casa, designa también la familia: padres, hijos, sirvientes y sirvientas. En latín, *familia* designaba en primer lugar los esclavos.

**P. Felipe Santos SDB**